

“TODO LO QUE USTED QUERÍA SABER SOBRE EL AMOR Y LAS RELACIONES DE PAREJA ... y no sabía a quién preguntar”.

E. Manuel García Pérez (www.manuelgarciaperez.com)
Psicólogo Consultor. Director Técnico del Grupo ALBOR-COHS
e-mail: albor@gac.com.es

PREGUNTA (12):

En algunas parejas se presentan diferencias en el deseo sexual, en un miembro es muy intenso y frecuente y en otro es menos intenso y menos frecuente. Esta es una situación que se suele comentar por cada una de las partes como un motivo de fricción y disgusto en la relación.

¿En qué medida es una realidad la existencia de estas diferencias en ritmos, intensidad o deseo sexual en las parejas? Por otra parte, la difusión de películas sobre sexo, algunas eróticas, otras dramáticas y otras de tipo pornográfico, ¿han beneficiado perjudicado a las parejas?

RESPUESTA:

Efectivamente, las personas diferimos en gustos, deseos, preferencias y tipo de respuesta sexual. Nos diferenciamos tanto en el mero funcionamiento fisiológico, como en el psicológico, tanto hombres como mujeres y unos y otros entre sí.

Por otra parte, las parejas no se forman por compatibilidad sexual, sino por otro tipo de compatibilidades y la vida sexual de cada uno de los miembros se desarrolla de maneras muy diferentes.

Aunque es cierta la diferencia, de naturaleza temperamental o biológica, no debemos olvidar que la conducta sexual se aprende. No es innata. Innata es la atracción pero el propio deseo ya se aprende. Y se aprende por experiencias.

En una relación de pareja se pueden dar muchas circunstancias: una parte ha tenido otra u otras parejas, esporádicas o estables, y la otra no ha tenido ninguna; ambas han tenido varias parejas previamente; ninguna de las partes ha tenido pareja sexual previa. Una parte ha vivido unas relaciones sexuales de un tipo y la otra de un tipo diferente. Alguno de ambos ha tenido experiencias decepcionantes, ... Las posibilidades son muchas.

Y la realidad es la que mencionábamos al principio: parejas con diferencias en ritmos, frecuencia del deseo, intensidad, ...

Los efectos de la que se denomina “inadecuación sexual en la pareja” son casi siempre un motivo de malestar y de cierto distanciamiento afectivo, al contrario de la adecuación sexual (*entenderse bien en la cama*) que produce bienestar y aproximación

afectiva. Por ello, resulta de una gran importancia no dejar pasar el tiempo sin buscar un asesoramiento que ayude a mejorar la relación. Prácticamente nadie rompe su relación de pareja por sus relaciones sexuales (casos excepcionales aparte) y ni tan siquiera se puede afirmar que, en general, quien no está a gusto con su pareja busca fuera algún tipo de “consuelo sexual”. Hay parejas con un alto grado de inadecuación sexual entre ellos, pero no buscan amistades sexuales ni profesionales del sexo. De uno u otro modo, aceptan la situación. Evidentemente, en otros casos, no es así: se buscan desahogos con amistades, conocidos/as, extraños/as o profesionales, y se mantiene la pareja con menos sexo.

En algunos casos estas diferencias de ritmos o gustos son de naturaleza no-biológica, sino social o cultural y se pueden resolver en unos meses de asesoramiento y entrenamiento, pero en otros casos es un problema de tipo más biológico (funcionamiento hormonal o temperamento) y no admiten una solución definitiva.

En cuanto a la influencia de la genéricamente denominada “pornografía” (y todo lo que se escribe, dibuja o filma, sobre sexo admite tal calificativo) el Prof. Hans Eysenck ya le dedicó hace bastantes años un artículo titulado “Usos y Abusos de la Pornografía”.

El profesor Eysenck, como tantos otros profesionales sensatos y no prejuiciosos, admitió claramente los posibles beneficios de la pornografía (lecturas, fotos y películas) para mejorar las actitudes y habilidades sexuales de las personas. Sin embargo, también aventuró los riesgos de su abuso: adicciones, conductas delictivas y rupturas de parejas.

De modo que no se puede concluir si el vino es bueno o es malo. Tomado de manera prudente y adecuada es, sin duda, bueno para la salud; pero tomado de manera inadecuada o en exceso es perjudicial. Igual que la pornografía. En nuestro caso hemos conocido parejas rotas y personas que no han podido recuperar una relación de pareja, por la influencia de la pornografía (y otros factores más) y parejas a quienes la pornografía les ha ayudado a mejorar sus relaciones sexuales.

